

Visión | El perdón de los pecados

Por el derramamiento de la sangre de Cristo

Lectura Hebreos 9:15-22 *Porque si la sangre de los toros y de los machos cabríos, y las cenizas de la becerra rociadas a los inmundos, santifican para la purificación de la carne, 14¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?*

15Así que, por eso es mediador de un nuevo pacto, para que interviniendo muerte para la remisión de las transgresiones que había bajo el primer pacto, los llamados reciban la promesa de la herencia eterna. 16Porque donde hay testamento, es necesario que intervenga muerte del testador. 17Porque el testamento con la muerte se confirma; pues no es válido entre tanto que el testador vive. 18De donde ni aun el primer pacto fue instituido sin sangre. 19Porque habiendo anunciado Moisés todos los mandamientos de la ley a todo el pueblo, tomó la sangre de los becerros y de los machos cabríos, con agua, lana escarlata e hisopo, y roció el mismo libro y también a todo el pueblo, 20diciendo: Ésta es la sangre del pacto que Dios os ha mandado. 21Y además de esto, roció también con la sangre el tabernáculo y todos los vasos del ministerio. 22Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.

Hay un nuevo pacto cuyo mediador es Jesucristo, donde fue necesario que este mediador del nuevo pacto muriera para que hubiese remisión de las transgresiones, y para que los llamados reciban la promesa del perdón, la salvación y la vida eterna. Se necesitó la muerte de Cristo para que pudiésemos heredar las promesas. Fue necesario el derramamiento de Su sangre. La sangre de Cristo es la sangre del nuevo pacto.

Todos pecaron, y necesitan el perdón del Señor. Romanos 3.23 *por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios.*

La relación con Dios se perdió, fue destruida por causa del pecado y todo hombre está bajo maldición, y está destituido de la gloria de Dios, mientras que no se haya arrepentido y confesado su pecado. El perdón es el medio por el cual se restaura la relación con Dios.

El perdón es borrar, no tomar en cuenta el pecado, olvidar el pecado, anular el pecado. Es lo que hace Dios en el hombre y la mujer que viene a él con un corazón arrepentido, y dispuesto a recibir ese perdón. El perdón de Dios es para salvar a los pecadores del castigo eterno, aceptarlos, librarlos de la esclavitud del pecado, renovarlos y darles vida eterna. Para recibir el perdón de Dios debe haber arrepentimiento sincero, fe y confesión de pecados.

Para el perdón de pecados se requiere derramamiento de sangre. Hebreos 9:22 *Y casi todo es purificado, según la ley, con sangre; y sin derramamiento de sangre no se hace remisión.*

Por lo que fue necesario que Cristo diera su vida en la cruz del calvario.

Había que derramar esa sangre preciosa. No puede haber remisión de pecados si no hay derramamiento de sangre. Se inmoló al Cordero de Gloria, y se derramó su sangre para que nos limpie de todo pecado.

La sangre de Jesucristo fue derramada, porque Dios quiso dar oportunidad para que el hombre que cree en él, y se arrepiente de sus pecados, obtenga el perdón, la salvación y la vida eterna.

Se necesitaba la sangre de un cordero sin mancha. 1 Pedro 1 18,19 *sabiendo que fuisteis rescatados de vuestra vana manera de vivir, la cual recibisteis de vuestros padres, no con cosas corruptibles, como oro o plata, 19 sino con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha y sin contaminación*

Cristo es ese Cordero sin mancha, y fue a la cruz, siendo santo, justo y perfecto, él murió por los pecadores, y su vida dio por los transgresores. Si nos arrepentimos y venimos a Jesús él nos perdona, y su sangre nos limpia de todo pecado.

Mensaje | Él sufrió para darnos su perdón

Lectura Isaías 53:1-7 *¿Quién ha creído a nuestro anuncio? ¿y sobre quién se ha manifestado el brazo de Jehová? 2Subirá cual renuevo delante de él, y como raíz de tierra seca; no hay parecer en él, ni hermosura; le veremos, mas sin atractivo para que le deseemos. 3Despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto; y como que escondimos de él el rostro, fue menospreciado, y no lo estimamos. 4Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por herido de Dios y abatido. 5 Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. 6Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, cada cual se apartó por su camino; mas Jehová cargó en él el pecado de todos nosotros.*

7Angustiado él, y afligido, no abrió su boca; como cordero fue llevado al matadero; y como oveja delante de sus trasquiladores, enmudeció, y no abrió su boca.

Aprender Isaías 53:7

Cuando se llevaron preso al Señor, cuando lo estaban juzgando para ver si encontraban delito en él, no encontraron delito alguno en él. Sin embargo, no fue liberado, por lo que Pilato, por temor a la sociedad, lo entregó a los judíos para que lo crucificaran. Ninguno encontró delito en Jesús. Antes de que fuese entregado para que lo crucificaran fue escarnecido, escupido, y maltratado. Y todo esto él lo sufrió para darnos el perdón de nuestros pecados.

Ciertamente llevó él nuestras enfermedades. Esa muerte expiatoria en la cruz, es la demostración del amor de Dios por el mundo. *“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo Unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna.”* La enfermedad es una maldición, que vino al hombre como consecuencia del pecado. Pero el amor de Dios va más allá de nuestro entendimiento, él nos perdona, nos salva y también nos sana. Cuando Jesús vino a la tierra, sanaba a todos los enfermos. Él hizo milagros extraordinarios, sanó, resucitó, dio vista a los ciegos. Los cojos andaban, los ciegos veían, los mudos hablaban. Y cuando fue a la cruz llevó nuestras enfermedades. Llevó el cáncer, el sida, el lupus, la diabetes, no importa qué enfermedad, él las llevó en la cruz. Dios quiere perdonarnos para que seamos salvos de la condenación eterna, y también quiere sanarnos.

Sufrió nuestros dolores. El sufrió el dolor físico, pero también sufrió nuestro dolor del alma, del corazón, sufrió el dolor por el abandono de un esposo, de una esposa, sufrió nuestro dolor, por un hijo por una hija. Algunos han sido rechazados, él sufrió tu rechazo, algunos fueron abusados, él sufrió tu dolor. Él quiso sufrirlo, él quiso pagar para darnos libertad, para darnos perdón y salvación.

Fue herido y molido por nuestros pecados. *Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores; y nosotros le tuvimos por herido de Dios y abatido. Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados. Isaías 53:4, 5.*

Mas él herido fue por nuestras rebeliones, para darnos su perdón. *“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.”* Él fue herido por nuestra culpa, por nuestras rebeliones. Él fue molido por nuestros pecados. Las consecuencias del pecado es condenación, maldición, enfermedad, sufrimiento, dolor, miseria, muerte. El pecado es la causa de muerte y perdición del hombre. *“Por cuanto todos pecaron.”* Es por lo que el Hijo de Dios entregó su vida en la cruz, él fue molido, fue golpeado por nuestro pecado, para que pudiésemos tener oportunidad de arrepentirnos, y de esta manera obtener el perdón de nuestros pecados.

Jesús ofrendó su vida, y la puso para tomar nuestro lugar en esa cruz. Él quiso sufrir y morir para que nosotros fuésemos salvos por él. Él nos da su perdón si venimos a él. Si hay un arrepentimiento sincero de nuestros pecados él nos perdona. Hay que ir al Cordero que fue inmolado en el calvario, aceptarle y recibirle como el Señor y Salvador de nuestras almas.

El conoce el sufrimiento de todo hombre y toda mujer por causa del pecado; conoce el sufrimiento por una enfermedad; y es el propósito de Dios que todo el que a él viene, reciba perdón, salvación y también sanidad. Cuando le incrustaron la corona de espinas en su cabeza, él estaba sufriendo tu dolor del corazón, del alma y también tus dolencias, todo dolor físico, él lo sufrió. Él quiso morir por ti y por mí. Nos toca a cada uno de nosotros agradecer porque él sufrió en nuestro lugar.

Cuando él fue azotado, cada herida de su espalda llevaba el peso del pecado. En cada latigazo que sufría el Señor, estaba llevando tus dolencias y enfermedades,

Por su llaga. Cuando los clavos traspasaron sus manos, y cuando los clavos traspasaron sus pies, él estaba sabiendo cuánto sufrimiento hay por las enfermedades, que son causadas por el pecado. Él fue lacerado, y traspasado, pero cada herida estaba trayendo beneficios de vida eterna, de perdón y de sanidad a cada uno de nosotros. El llevó con su sufrimiento, tu dolor, tu angustia, y llevó toda maldición. El ya pagó, para que tu pudieras ser librado del pecado y de tu sufrimiento. Ya fuiste perdonado y ya fuiste curado; hay una orden de sanidad divina para todo aquel que cree en él y lo recibe como su Salvador.

Jesús quiere que tengamos vida en abundancia. Juan 10:10 *El ladrón no viene sino para hurtar y matar y destruir; yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia.*

Él vino para que tengamos el perdón de nuestros pecados, para que tengamos salvación, salud y para que tengamos vida en abundancia.

Cuando somos perdonados, tendremos vida abundante; y Jesús quiere que el tiempo que vivas sobre la tierra sea en bendición y en victoria. Él fue a la cruz para que pudiésemos tener el perdón de nuestros pecados, y que tengamos vida eterna.

Él nos perdona. Cristo nos perdona y nos salva de la condenación eterna; él pagó también para darnos salud. La salud, o la sanidad es un beneficio del sacrificio que hizo Jesucristo en la cruz. Todo aquel que cree y se arrepiente de sus pecados obtiene el perdón; y por la llaga de Jesucristo fuimos nosotros curados. Es el deseo de Dios perdonar y sanar.

No importa qué vida hayas llevado, ni qué pecados hayas cometido, si vienes a él con un corazón arrepentido, él te perdona todos los pecados, y sana cualquier enfermedad. Es la voluntad de Dios perdonarte, sanarte y salvarte hoy.